



**UNIVERSIDAD DEL MAR  
CAMPUS HUATULCO**

---

**RELACIONES INTERNACIONALES**

**ESCASEZ DE AGUA COMO FUENTE DE COOPERACIÓN Y CONFLICTO EN ÁFRICA.  
EL CASO DE LA CUENCA DEL LAGO CHAD: ¿HIDRODIPLOMACIA O CONFLICTO?**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**PRESENTA:**

**CLAUDIA IVETTE GARCÍA DOMÍNGUEZ**

**DIRECTOR: MTRO. MASSIMANGO CANGABO KAGABO**

**SANTA MARÍA HUATULCO, OAXACA,**

**MAYO DE 2008.**

## INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de la actual crisis mundial del agua todo mundo (ambientalistas, científicos, hidrólogos, la prensa, los individuos, etc.) hace referencia a la escasez de agua. Y efectivamente, el agua es un recurso cada vez más escaso en varias regiones del mundo debido tanto a factores naturales (cambio climático, sequías, inundaciones, etc.) como antropogénicos (crecimiento demográfico, desarrollo industrial y agrícola, contaminación hídrica, uso no sostenible, erróneas políticas hídricas de gestión, etc.).

El incremento de la escasez de agua o escasez hídrica acrecentó desde los años 70's la preocupación por la distribución, disponibilidad, utilización sostenible y conservación de los recursos de agua (recursos hídricos). Sobre todo cuando se observó que al mismo tiempo que crece la población aumenta en más del doble el consumo y la demanda de agua, y disminuye la base natural de recursos hídricos disponible. Hoy día más de 1,100 millones de personas carecen de acceso al agua suficiente para satisfacer sus necesidades básicas (PNUD, 2006). En este sentido, la escasez hídrica representará un serio obstáculo para el desarrollo social y económico de los países a lo largo del siglo XXI, una problemática social y ambiental desarrollada en el presente estudio.

Pero también cuando se habla de la crisis del agua siempre se evoca el espectro de conflictos pasados causados por este recurso y de conflictos futuros que podría causar. Al respecto existe una larga historia de tensiones derivadas de la mayor competencia por el acceso y control de los recursos hídricos compartidos. Es decir, el hecho de que el agua sea el recurso fugaz por excelencia que atraviesa las fronteras políticas sin documentación, apunta a su potencial para crear disputas y conflictos transfronterizos sobre todo en las regiones afectadas por la escasez del recurso.

Los conflictos por el agua o conflictos hídricos de carácter social e incluso político datan de muchos siglos atrás, sin embargo, el agua ha envenenado las relaciones internacionales desde que Anwar el-Sadat, el entonces presidente de Egipto, declaró en 1979, refiriéndose al Nilo, que “el agua era el único aspecto que podría llevar a Egipto a entrar de nuevo en guerra” (Otchet, 2001, p.18). Al parecer, el rey Hussein de Jordania dijo lo mismo en 1990 refiriéndose al río Jordán.

Y también en 1988, el político y diplomático egipcio Boutros Boutros-Ghali declaró, refiriéndose al continente africano y tomando en cuenta los conflictos por las aguas del Nilo Azul, que “la próxima guerra en la región estaría motivada por el agua, no por cuestiones políticas” (Gleick, PACINST, 2000).

Lo cierto es que esas declaraciones belicosas que se produjeron durante la Guerra Fría incrementaron los temores por los conflictos hídricos y alimentaron durante los años 70's y 80's la idea tantas veces repetida de que el móvil de las futuras guerras sería el agua. Sin embargo, pasado aquel período de tensión permanente de las relaciones internacionales continuaron presentándose disputas por el agua en los 90's, muchas de las cuales se tradujeron en conflictos aunque las causas y connotaciones políticas fueron diferentes.

Pero entonces de ¿dónde nace el rumor de una guerra del agua y de los conflictos por el agua para el siglo XXI? En parte del período posterior a la Guerra Fría, cuando los ejércitos occidentales empezaron a preguntarse “ahora qué hacemos”. La preocupación por la seguridad medioambiental nació en aquella época. Hacia 1992, numerosos politólogos empezaron a sostener que la escasez de recursos naturales iba a conducir a una guerra. Y claro, cuando se es consciente de la importancia de los ecosistemas es tentador considerar a la escasez de agua como una fuente de conflicto entre los Estados.

Altos funcionarios de las Naciones Unidas (ONU) y Jefes de Estado han expresado sus temores de que estallen guerras por el agua como las que se han desencadenado por el petróleo. En agosto de 1995 el vicepresidente del Banco Mundial (BM), Ismail Serageldin, pronosticó que “las guerras del próximo siglo se librarán para controlar el agua” (Serageldin, 2007, Ismail Serageldin Website). Desde entonces, las advertencias se han hecho más frecuentes y por parte de organismos tan diversos como la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Sin embargo, esta tesis de que el agua será el móvil de las guerras del siglo XXI queda descartada de la presente investigación. En primer lugar porque el único caso registrado de una verdadera guerra por este motivo se remonta a 4,500 años atrás. Opuso a dos ciudades sumerias de Mesopotamia (Lagash y Umma) por las aguas del Tigris y Éufrates en el sur del actual Irak (Wolf, 2001).

En segundo lugar porque estratégicamente las guerras por el agua no tienen sentido. Luchando con el país vecino no se incrementarán las reservas de agua nacionales, a menos que uno pueda apoderarse de la cuenca hidrográfica del otro y despoblarla sin correr el riesgo de terribles represalias. Pero lo cierto es que ninguna fuerza militar en el mundo ha logrado capturar una cuenca fluvial y que la única guerra por el agua propiamente dicha tuvo lugar hace 4,500 años.

Por el contrario, la tesis de los probables futuros conflictos hídricos derivados de la escasez geopolítica y socioeconómica del agua es considerada en este estudio. Históricamente la escasez de recursos naturales ha estado ligada al surgimiento de conflictos intraestatales e interestatales o regionales e internacionales, que puede comprobarse en determinadas regiones como Oriente Medio, actual escenario de la llamada 'crisis del petróleo'. En este mismo sentido, se cree que la escasez hídrica se perfila como una fuente generadora de conflictos.

Según un estudio realizado por la Universidad del Estado de Oregon, desde 1948 al 2001 se registraron 37 conflictos hídricos violentos entre países, donde el motor del suceso fue el agua como recurso escaso y/o agotable (Oregon State University, TFDD, 2007). La mayoría de esos conflictos tuvo lugar en Oriente Medio y principalmente las zonas más proclives fueron los ríos y lagos compartidos por varios países ribereños.

En relación a lo anterior, en el mundo existe una fuerte interdependencia hidrológica visible en las 263 cuencas fluviales internacionales que existen, compartidas por más de dos países. Un total de 145 países tienen parte de su territorio dentro de alguna de estas cuencas hidrográficas transfronterizas, lo que significa que el 40% de la población mundial reside en países que comparten sus fuentes de abastecimiento de agua (PNUD, 2006). Estas aguas compartidas son lo que obliga a revisar la noción de interdependencia en el mundo.

Históricamente el agua también ha estado ligada a conflictos regionales e internacionales como arma u objetivo de guerra, incluso sin ninguna vinculación con la escasez hídrica. Del Danubio y más allá del Nilo, son muchos los ríos que han sido utilizados como instrumentos y víctimas de conflictos armados y políticos. En general, los conflictos hídricos no pueden entenderse como elementos aislados, ya que están vinculados a factores sociales, culturales, económicos y políticos que van más allá de la simple escasez ambiental.

Como se afirmó en el Informe Brundtland (Informe “Nuestro Futuro Común”) de 1987 de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (WCED-World Commission on Environment and Development), “la tensión ambiental es a la vez causa y efecto de la tensión política y del conflicto militar...Es probable que esos conflictos aumenten a medida que vayan escaseando estos recursos ambientales y se agudice la competencia en torno a ellos” (Report: Our Common Future, 1987, Cap. 11). Y efectivamente, muchos de los conflictos actuales se deben a un enfrentamiento entre facciones por el control de los recursos naturales, y los recursos hídricos no escapan a esta situación.

Algunos estudios relativos a los conflictos derivados del agua, principalmente elaborados por el investigador estadounidense Aaron Wolf y publicados por diversos organismos como el PNUD, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y ONU-Agua (ONU-Water), pronostican conflictos hídricos en el transcurso del siglo XXI en torno a las cuencas de los ríos Ganges-Brahmaputra, Indo, Ob (Ertis), Han, Kura-Araks, Tigris-Éufrates, Tumen, Jordán, Mekong, Río Grande, Río de la Plata, Lempa, Salween, Mar de Aral, Nilo, Níger, Volta, Lago Chad, Incomati, Okavango, Orange, Senegal, Kunene, Limpopo, Zambeze, entre otros.

Considerando el anterior número de conflictos hídricos violentos registrados a lo largo de la historia, es evidente la tensión que caracteriza al agua, sin embargo, centrarse sólo en el espectro de conflictos por el agua conduce a perder de vista que ésta última puede constituir una arma de la diplomacia preventiva. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), desde el año 805 hasta 1984 se firmaron más de 3,600 convenios relacionados con aguas internacionales, incluso en las situaciones políticas más difíciles (cit. en Wolf, 1998, p. 254). Estos datos hacen suponer que en el futuro las aguas compartidas también podrán conducir a procesos de negociación y cooperación.

Tomando en cuenta que el agua encierra a la vez posibilidades de conflicto y cooperación, y sobre todo la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales, esta tesis adopta como “objeto de estudio material” el análisis de la *Escasez de Agua como fuente de Cooperación y Conflicto en África* ¿Por qué África constituye el “área geográfica de estudio”? Básicamente porque la escasez hídrica mundial ha aumentado más rápidamente en el continente africano y porque África es un permanente caldo de cultivo de guerras civiles y conflictos étnicos y políticos que podrían agravar la situación hídrica del continente.

Ninguna región demuestra mejor que África las realidades de la crisis mundial del agua. El continente posee el 11% de los recursos mundiales de agua dulce para un 13% de la población mundial (UNEP/AMCEM, 2002 y 2006). La disponibilidad de agua entre subregiones, países, sectores, grupos sociales e individuos es extremadamente desigual. Hay regiones y países del mundo donde las personas consumen más de 250 litros de agua al día, mientras que en algunas zonas de África las personas apenas logran consumir entre 2.5 y 5 litros de agua al día debido a la escasez del líquido (PNUD, 2006). Las asimetrías de la disponibilidad de agua también se presentan en el acceso al agua potable y al saneamiento. Esta situación de los recursos hídricos en África es expuesta a detalle en el presente estudio.

La crisis del agua en África merece una atención especial, sobre todo porque grandes proporciones del continente presentan condiciones climáticas áridas y semiáridas, con permanentes sequías y bajas precipitaciones. Además la mayoría de las naciones africanas presentan crisis alimentaria y altas tasas de pobreza, hambre y desnutrición infantil. Por lo tanto, el agua es un recurso estratégico para el desarrollo socioeconómico sostenible de los países africanos, los cuales desarrollan actividades económicas altamente dependientes del agua. Esto explica por qué la menor disponibilidad de agua impulsa a los países africanos a controlar celosamente sus recursos hídricos nacionales y adyacentes.

La escasez de agua en el continente africano es una situación hasta cierto grado visible y comprobable. Por el contrario, no es fácil determinar y comprobar las condiciones o posibilidades que podrían originar futuros conflictos hídricos interestatales en África, aún cuando en el continente existe una historia de violencia relacionada con el agua. Según el anterior estudio realizado por la Universidad del Estado de Oregon, de 1948 al 2001 se presentaron 32 conflictos hídricos en torno a 9 cuencas fluviales transfronterizas del continente, en los cuales el motor del suceso fue el agua como recurso escaso y donde las relaciones político-diplomáticas entre los países involucrados se desestabilizaron.

Otros estudios, como los realizados por el Pacific Institute for Studies in Development, Environment and Security (PACINST), revelan que en África se han desarrollado conflictos relacionados al agua desde fechas previas a 1898, donde el agua también ha sido accidental en la disputa o una herramienta u objetivo (Gleick, PACINST, 2000). Recientemente entre el periodo 2000-2006, se presentaron conflictos hídricos intraestatales en Etiopía, Sudán, Somalia y Kenia (Gleick, PACINST, 2006).

Considerando los datos y cifras anteriores sobre los históricos conflictos hídricos en África, se hace necesario revisar y analizar la actual vinculación entre la escasez ambiental y el conflicto en el continente. Tomando en cuenta que algunos estudios sugieren una posibilidad de intereses en conflicto por el agua en el Lago Chad durante el transcurso de este siglo XXI, esta tesis adopta como “objeto de estudio formal” la *Cuenca del Lago Chad* para estudiar las relaciones de conflicto y/o cooperación derivadas de la escasez de agua.

La Cuenca del Lago Chad, situada en África Central, es compartida por ocho países: Camerún, Chad, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Argelia, Libia y Sudán. El análisis está enfocado a los primeros cuatro países ribereños por estar conectados directamente al Lago Chad y ocupar una mayor área de la cuenca. Existen importantes indicadores de la escasez de agua en la región de la Cuenca del Lago Chad, entre los que se encuentra el decrecimiento dramático de la superficie y el volumen del Lago Chad.

Hasta 1960 el lago era la cuarta reserva de agua dulce de África y el sexto más grande del mundo antes de su desecación, con un área de 25,000 km<sup>2</sup>. Sin embargo, hoy día el lago se ha reducido a un área de 1,350 km<sup>2</sup>, un significativo decrecimiento del 90% desde 1960, convirtiéndose en el décimo quinto lago africano más grande (Odada *et al.*, 2006, p.82).

Expuesto el objeto de estudio formal de la investigación, es pertinente plantear el “problema de investigación”. Partiendo de la premisa que busca comprobarse sobre la relación indirecta que existe entre la escasez de agua y los conflictos ¿qué factores sociales, políticos, económicos o ambientales han generado o podrían generar relaciones de conflicto y/o cooperación entre Camerún, Chad, Níger y Nigeria por el acceso y uso de las aguas transfronterizas limitadas de la Cuenca del Lago Chad?

La anterior pregunta permite determinar el “objetivo general” de la presente tesis, es decir, si la Cuenca del Lago Chad constituye un sistema fluvial en riesgo de conflictos hídricos interestatales por la escasez de sus recursos de agua o representa un ejemplo de la Hidrodiplomacia (*Cuenca del Lago Chad ¿Hidrodiplomacia o Conflicto?*). La Hidrodiplomacia es un acercamiento multidisciplinario donde las ciencias tradicionales de las Relaciones Internacionales se conjugan con las ambientales y las sociales con el fin de crear un paradigma de resolución pacífica de conflictos derivados del agua a través de la diplomacia preventiva.